



## HOMILÍA DEL SR. OBISPO DE OSMA-SORIA MONS. GERARDO MELGAR VICIOSA

---

### Homilía en el encuentro con los misioneros sorianos S. I. Catedral de El Burgo de Osma (Soria) – 3 de agosto de 2011

Queridos misioneros,  
queridos familiares,  
queridos hermanos y hermanas:

Quiero dar, en primer lugar, mi más cordial bienvenida a este encuentro a los misioneros que os encontráis estos días entre nosotros y que habéis querido compartir con estos familiares y amigos que os acompañan este día entrañable. Mi bienvenida para vosotros, familiares de otros misioneros que están en tierras de misión; este encuentro nos sirve para recordarlos con cariño, para pedir por ellos y así sentirnos unidos a su tarea.

Celebramos este año este encuentro en la Villa episcopal de El Burgo de Osma porque queremos tener presente -para que interceda por todos- a un gran misionero: el beato Juan de Palafox y Mendoza, Obispo que fue de Osma, y que gastó y desgastó su vida por la evangelización en tierras mexicanas, en concreto en la Sede angelopolitana, de la que fue Obispo y en la que se mostró como un gran defensor de los indios y un evangelizador incansable. Que él nos guíe e interceda por nosotros para que, lo mismo que él luchó infatigablemente por la evangelización de aquellos pueblos, nuestros misioneros allá -y nosotros aquí- luchemos por hacer realidad la nueva evangelización que nuestro mundo está reclamando y que nuestro Señor nos manda poner en práctica con nuestro trabajo pastoral y con el ejemplo de nuestra vida personal.

Siento, queridos todos, una verdadera y gran admiración por los misioneros. Siempre los he considerado como el prototipo de quien ha sido capaz de dejarlo todo -de verdad- por el Evangelio (familia, raíces, aquello a lo que los demás tal vez nos apegamos más fácilmente, etc.) para ir por el mundo a cumplir con la misión evangelizadora que el Señor encomendó a toda la Iglesia. A los misioneros que hoy estáis aquí presentes os deseo que disfrutéis de este día todo lo que podáis para que os sirva, de nuevo, para *cargar las pilas* y continuar dando lo mejor de vosotros mismos a favor de la extensión del Reino en países de misión, lejos de nosotros. Y a vosotros, familiares de éstos y de otros misioneros que no están hoy físicamente presentes, ojala que nuestra estima por ellos, nuestra cercanía y nuestro recuerdo permanente os ayuden a rezar continuamente por esos seres queridos que se desgastan a favor de los pobres.

Este encuentro que la Delegación de misiones organiza y anima tiene ya verdaderas y profundas raíces entre nosotros. Como os decía, nos sirve a todos para tomar conciencia de la gran tarea que llevan adelante nuestros misioneros y, también, de la tarea que el Señor nos encomienda a cada uno de nosotros, que estamos aquí, como apóstoles y misioneros en medio de nuestro mundo. Y es que

nuestros misioneros y nosotros mismos -ellos, allá, y nosotros, aquí- hemos de ser personas de gran corazón, que nos lleva a querer a los demás desde el amor de Cristo; personas que se entregan a la misión porque se han encontrado con el Señor y no pueden dejar de comunicar su experiencia y el mensaje del Señor a los demás; personas con alma generosa que, sintiendo la llamada de Dios y la cercanía espiritual de los hermanos, la siguen con todas las consecuencias.

Por eso, nuestro encuentro de hoy quiere ser también un encuentro de oración por ellos para pedirle al Señor que, Él que los llamó a la misión, los siga cuidando y animando para que -por encima de las dificultades- permanezcan fieles a la maravillosa tarea recibida.

Hermanos: vosotros, los misioneros, y nosotros mismos debemos ser grandes apóstoles, profundamente enamorados de Cristo y de su mensaje auténticamente liberador, al que seguir con todas las consecuencias, dando un verdadero testimonio de entrega y generosidad. Eso nos ayudará a ser, además, personas con alma misionera que no sólo viven personalmente su fe sino que buscan transmitirla y cómo hacerlo siempre y con fidelidad. Vosotros, queridos misioneros, lo hacéis con constancia y aplomo, por encima de las dificultades que encontráis, sabiendo que así cumplís la misión para la que el Señor os ha enviado. Pero, como personas que sois, necesitáis de nuestra oración, de nuestro apoyo y sostén espiritual, así como del apoyo moral y económico para poder sacar adelante tantos proyectos.

En el Evangelio que acaba de ser proclamado Jesús alaba la fe de aquella mujer cananea cuya hija estaba poseída por un espíritu (cfr. Mt 15, 21-28). Esta palabra de Dios escuchada, que podemos aplicar a la fe de los misioneros que son capaces de entregar su vida donde el Señor les llame, debe cuestionar e interpelar nuestra manera de vivir la fe. Deberá hacerlo y ayudarnos a actualizarla; a redescubirla y vivirla auténticamente en nuestras familias; a transmitirla a los demás como el gran tesoro que es.

Nuestro mundo, nuestra tierra soriana, nuestros pueblos, se han convertido en verdadera tierra de misión por la frialdad de muchos ante el mensaje evangélico; por la falta de una auténtica educación religiosa en las familias; por el ambiente, en muchos casos tan hostil hacia los valores del Reino.

Queridos todos: estamos llamados a vivir y a transmitir la fe, aquí y ahora. Que el beato Palafox nos ayude en este maravilloso empeño y a vosotros, mis queridos misioneros aquí presentes y a los que están lejos, os conceda del Padre del Cielo las gracias necesarias para ser fieles y fuertes en la tarea evangelizadora entre los más necesitados. Que así sea.

✠ Mons. Gerardo Melgar Viciosa  
Obispo de Osma-Soria